

# Lo otro de lo humano. Una alianza entre Freud y Bataille



ANDREA TERUEL\*

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina



**CÓMO CITAR:** Teruel, Andrea. "Lo otro de lo humano. Una alianza entre Freud y Bataille". *Desde el Jardín de Freud* 22 (2023): 117-132, doi: 10.15446/djf.n22.112842.

\* e-mail: andreateruel@gmail.com

© Obra plástica: Beatriz González

**Lo otro de lo humano.  
Una alianza entre Freud  
y Bataille**

Sigmund Freud y Georges Bataille comparten una similar concepción acerca de lo humano que tensa y desgarras las interpretaciones del sujeto racional heredadas de la modernidad. En nuestro recorrido nos proponemos indagar sobre la influencia que el psicoanálisis habría tenido en la heterología batailleana. Para ello nos detendremos en tres puntos en los que se cruzan el pensamiento de Bataille con el de Freud: el surrealismo, la muerte y la noción de sujeto. Estas serán las cuerdas con las que iremos trenzando los encuentros entre estos autores para arribar a la idea de un sujeto desgarrado o escindido, a contrapelo de cualquier aspiración humanista.

**Palabras clave:** psicoanálisis, heterología, tánatos, pulsión, gasto.

**The Otherness of the  
Human. An Alliance  
between Freud and  
Bataille**

Sigmund Freud and Georges Bataille share a similar conception about the human that tenses and tears the interpretations of the rational subject inherited from modernity. In our journey, we intend to look into the influence that psychoanalysis would have had on Bataille's heterology. To do this, we will stop at three points where Bataille's thought intersects with Freud's: surrealism, death, and the notion of subject. These will be the strings with which we will braid the encounters between these authors to arrive at the idea of a torn or split subject against any humanist aspiration.

**Keywords:** psychoanalysis, heterology, Thanatos, drive, expenditure.

**L'autre de l'humain. Une  
alliance entre Freud et  
Bataille**

Sigmund Freud et Georges Bataille partagent une conception similaire de l'humain qui tend et déchire les interprétations du sujet rationnel héritées de la modernité. Nous nous proposons d'enquêter sur l'influence qu'aurait eue la psychanalyse sur l'hétérologie bataillienne. Pour ce faire, nous nous arrêterons à trois points où la pensée de Bataille croise celle de Freud : le surréalisme, la mort et la notion de sujet. Ce seront les ficelles avec lesquelles nous tisserons les rencontres entre ces auteurs pour arriver à l'idée d'un sujet déchiré ou divisé, contrairement à toute aspiration humaniste.

**Mots-clés :** psychanalyse, hétérologie, thanatos, pulsion, dépense.



1. Para ver la relación Bataille-Lacan aconsejamos el estudio de Élisabeth Roudinesco, “Bataille entre Freud et Lacan: une expérience cachée”, en *Georges Bataille après tout* (París: Belin, 1995); el estudio de José Assandri, *Entre Bataille y Lacan. Ensayo sobre el ojo, golosina caníbal* (Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007); y el estudio de Gibrán Larrauri Olguín, *Bataille y el psicoanálisis. La heterología, Freud y Lacan* (Ciudad de México: Ediciones Navarra, 2015).

Sigmund Freud y Georges Bataille comparten una similar concepción acerca lo humano que tensa y desgarras las interpretaciones del sujeto racional heredadas de la modernidad. En nuestro recorrido nos proponemos indagar sobre la influencia que el psicoanálisis habría tenido en la heterología batailleana. Para ello, nos detendremos en tres puntos en los que se cruzan el pensamiento de Bataille con el de Freud: el surrealismo, la muerte y la noción de sujeto. Estas serán las cuerdas con las que iremos trenzando los encuentros entre estos autores para arribar a la idea de un sujeto desgarrado o escindido, a contrapelo de cualquier aspiración humanista.

El psicoanálisis y la heterología batailleana tienen rasgos muy afines, pues ambas perspectivas teóricas arriban a similares concepciones acerca de lo humano. No obstante, el examen específico de la relación de Bataille con el psicoanálisis muchas veces se vio eclipsado por el cotilleo biográfico o anecdótico —el cual centró el interés sobre todo en la relación Bataille/Lacan—, postergando así una exploración más profunda sobre el influjo que los conceptos freudianos habrían tenido en el pensamiento heterológico del autor de *El erotismo*. Por tanto, nos propondremos en el presente artículo avanzar sobre este último camino dejando la dimensión biográfica a un lado, no por considerar que carezca de interés, sino simplemente porque ya ha sido lo suficientemente estudiada<sup>1</sup>. Es menester, además, destacar que el impacto del psicoanálisis en la heterología viene exclusivamente de mano de las investigaciones de Freud. Pues, si bien el joven Lacan —al momento en que Bataille elaboraba su pensamiento heterológico en el periodo de entreguerras— comenzaba a tener su propia producción, no encontramos reflejo explícito de esta última en la obra batailleana de aquel entonces.

Estructuraremos nuestro recorrido en tres apartados. En primer lugar, exploraremos la vinculación del psicoanálisis con los orígenes del pensamiento heterológico, lo que nos llevará a revisar la relación conflictiva de Bataille con el surrealismo. Luego, nos detendremos en el anudamiento que realiza el heterólogo con dos cuestiones psicoanalíticas clave: la muerte y la constitución del sujeto. De este modo, iremos cruzando un registro antropológico con un registro ontológico —presente tanto en Freud como en Bataille— para arribar a una concepción de lo humano a contrapelo de las concepciones humanistas heredadas de la modernidad.

## EL PRIMER CONTACTO: EL SURREALISMO

Vale subrayar que, mientras Bataille desarrolla su heterología en el periodo de entre-guerras desde París, Freud vive y continúa profundizando sus estudios psicoanalíticos desde Viena y Londres. Esto nos da la pauta, no solo de cierta parcialidad en el abordaje de la obra del psicoanalista por parte del heterólogo, sino también de una recepción rezagada de los estudios de Freud dentro de los círculos intelectuales y científicos franceses de aquel entonces<sup>2</sup>. No obstante, el psicoanálisis ya gozaba desde mediados de los años veinte de gran acogida dentro del movimiento surrealista. Es decir, aunque demoraría en ser aceptado en los núcleos más duros de las ciencias, ya hacía mella en las artes<sup>3</sup>. Las ideas relativas a la manifestación del inconsciente en los sueños, la apelación a lo irracional o al método de asociación libre impactaban fuertemente en las aspiraciones de la mencionada vanguardia. Así pues, Bataille estaba al tanto de muchas ideas de Freud desde aquellos tempranos años<sup>4</sup>.

Sin embargo, el heterólogo fue un mordaz crítico del surrealismo. Nunca dejó de desdeñar públicamente el idealismo infundido por dicha vanguardia y de vituperar la exaltación a lo maravilloso y al espíritu elevado que de ella emanaba. En efecto, estudiosos de Bataille acuerdan en situar el origen de la heterología en el seno de una ruidosa querrela desatada con André Breton a propósito de la publicación del *Segundo Manifiesto del surrealismo* en 1929<sup>5</sup>. ¿Cuál será, entonces, la suerte que correrá la interpretación de Freud por parte de Bataille en medio de aquel enfrentamiento? Ciertamente, Bataille se propone rescatar al psicoanálisis de las edulcoradas manos bretonianas y, en consecuencia, reivindicar el lado más vil y destructor de sus enseñanzas. En consecuencia, el psicoanálisis, para el filósofo francés, no solo vendrá a pronunciarse sobre la elocuencia de las dimensiones oníricas, sino que vendrá a impugnar las ilusiones culturales y los ideales más “elevados” de la humanidad mostrando el lado maldito de la existencia, su armonía imposible y su violencia irrefrenable. Es decir, las elucubraciones de Freud, para Bataille, no señalarían de ningún modo un mundo bello y maravilloso como el que pretendía alcanzar Breton, sino más bien un mundo bélico y paradójico, doliente y gozoso. De esta manera, ya desde las primeras páginas de su revista *Documents* (1929-1931) —definida por Surya como “máquina de guerra antisurrealista”<sup>6</sup>— Bataille se aparta del universo de concepciones instaladas por dicha vanguardia y comprende al psicoanálisis desde una orilla opuesta al optimismo característico de Breton.

Quizá ese sesgo en la recepción de la teoría psicoanalítica de Breton sea el motivo por el cual Freud siempre se mantuvo en un elocuente silencio respecto al movimiento de vanguardia, incluso habría rechazado múltiples invitaciones para

2. Para la recepción del psicoanálisis en Francia ver Élisabeth Roudinesco, *La batalla de los cien años, Tomo II (1925–1985)* (Madrid: Fundamentos, 1999).
3. El *Primer manifiesto del surrealismo* data de 1924 y allí ya se explicitan los agradecimientos a los descubrimientos de Freud, los cuales se reconocen como cimientos del movimiento.
4. Incluso en 1927 se analizaría con Adrien Borel, freudiano heterodoxo vinculado al surrealismo y miembro fundador de la *Société psychanalytique* de París.
5. Ver Michel Surya, *La muerte obra* (Madrid: Arena Libros, 2014); Marina Galleti, “Heterology or the science of excluded part: an introduction”, *Theory, Culture and Society* 35 (2018): 3-27.
6. Michel Surya, *La muerte obra* (Madrid: Arena Libros, 2014), 151.

participar de este. Una respuesta del psicoanalista a una carta enviada por Breton en 1932 dejará en evidencia su desinterés absoluto por el surrealismo: “A pesar de que recibo tantas pruebas del interés que usted y sus amigos tienen por mis investigaciones, yo mismo no soy capaz de aclararme qué es y qué quiere el surrealismo. Quizá no estoy hecho para comprenderlo, yo que estoy tan alejado del arte”<sup>7</sup>.

Con lo dicho buscamos resaltar dos puntos de importancia: por un lado, que indefectiblemente el psicoanálisis se encuentra en la atmósfera de los inicios del pensamiento heterológico, ya que este último emerge con motivo de una confrontación con el surrealismo; y, por otro lado, que la heterología misma viene a discontinuar una lectura sesgada acerca del psicoanálisis, preponderante hasta ese momento en la escena francesa en manos de la mencionada vanguardia artística. Consideramos, por tanto, que la recepción del legado freudiano reflejado en la heterología viene a rescatar y mantener la complejidad propia de aquel —ausente en la recepción surrealista—, pues preservará, ante todo, la vinculación entre el campo subjetivo y el campo social fuertemente presente en los textos de Freud a partir de los años veinte (aunque con claros precedentes en “Tótem y Tabú” de 1913). En efecto, como veremos, los textos del austriaco retomados por Bataille remiten en su mayoría a los de aquel periodo, conocidos comúnmente como su segunda tópica<sup>8</sup>.

7. Citado por Roudinesco, *La batalla de los cien años...Tomo I (1885-1939)*, 47.
8. La segunda tópica la desarrolla Freud a partir de 1920 y consiste en dividir el aparato psíquico en tres instancias: *Ello/ Yo/Súper-yo*. Anteriormente, el analista establecía una división fundamental entre: *Inconsciente/preconsciente/consciente*. Uno de los aspectos más relevantes de esta modificación es la introducción de la pulsión de muerte.
9. Incluso llega a haber una coincidencia por poco literal entre el subtítulo de un ensayo de Freud de 1915, “Nuestras actitudes ante la muerte” con una ponencia de Bataille de 1938, “Las actitudes frente a la muerte”, emplazada en el marco de *Société psychologie collective*.
  10. Surya, *La muerte obra*, 186.
11. Sigmund Freud, “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 301.

## TÁNATOS

Las resonancias entre el paradigma psicoanalítico y el heterológico son llamativamente notables. Quisiéramos destacar y desarrollar a continuación el lugar central que ocupa la muerte —tanto en sentido literal como figurado— en las reflexiones de Freud y Bataille, pues, en algún sentido, la muerte pareciera ser el centro de gravedad sobre el cual orbitan y adonde siempre retornan las ideas de ambos<sup>9</sup>. Surya, a propósito, remarca que la muerte está “sobreabundantemente presente en todo lo que escribe Bataille desde que escribe”<sup>10</sup>. En efecto, lo mismo se podría decir de Freud, quien con sensatez pregunta: “¿No sería mejor dejar a la muerte, en la realidad y en nuestros pensamientos, el lugar que por derecho le corresponde, y sacar a relucir un poco más nuestra actitud inconsciente hacia ella, que hasta el presente hemos sofocado con tanto cuidado?”<sup>11</sup>.

Es cierto que a primera vista las personalidades de estos pensadores se presentan como antagónicas: Freud como un riguroso hombre de ciencia y Bataille derrapando por momentos en la bohemia. Sin embargo, encontramos entre ellos, no solo las mismas preocupaciones o temas recurrentes (como podrían ser los fenómenos en masa o la figura del marqués de Sade), sino también cierto estilo compartido en sus escrituras. Es

decir, evidenciamos una coincidencia notable en la forma espiralada con la que ambos construyen sus argumentos, apelando indiscriminadamente a diferentes ramas del saber para echar luz a sus reflexiones. Así, la filosofía, la antropología, la biología, la literatura, la arqueología, la poesía, la mitología, la historia, la religión, etc., se entrecruzan en las líneas tanto de uno como del otro. Ambos autores coinciden incluso en un rasgo particular de sus discursos: la invención de mitos en tren de ilustrar sus ideas. Nos detendremos por el momento en el mito de la horda primitiva de Freud, ya que el valor capital que allí alcanza la muerte resonará en la heterología batailleana.

El mito de la horda primitiva lo presenta Freud en su obra “Tótem y Tabú” de 1913. Este escrito se caracteriza sobre todo por establecer un vínculo entre psicoanálisis y antropología social. Su subtítulo acaso hable por sí mismo: “Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos”. Casualmente, este estudio bebe de la antropología de Robertson Smith, quien insistía en la ambigüedad *fasta* y *nefasta* de lo sagrado. Así pues, el sendero que conecta las disquisiciones antropológicas de Freud con las de Bataille es bastante evidente, pues la noción de lo sagrado ambivalente es un pivote indiscutible del pensamiento batailleano. No obstante, la investigación del austríaco sobre el mundo primitivo trasciende las fronteras religiosas y sociológicas, ya que su motivación se dirige a establecer la vinculación que habría entre el desarrollo de la cultura y la sofocación de las pulsiones humanas. Tal recorrido será de indudable influencia para Bataille, puesto que deja escrito que: “[...] con el psicoanálisis la heterología ya había escapado a las formas puramente religiosas”<sup>12</sup>. Pero bien, ¿cuál es la dimensión a la que escapa la reflexión batailleana en manos del psicoanálisis?, ¿qué es lo que este aporta a la heterología permitiéndole avanzar más allá de las formas puramente religiosas?

Ciertamente la sociología y la antropología francesa, con Durkheim a la cabeza, tuvieron una gran importancia para el desarrollo de la heterología en la medida en que supo señalar a lo sagrado como el fundamento de lo social. Freud, quien manifiesta haberse sentido siempre cautivado por la antropología, también se preguntará por aquello que organiza a los hombres en comunidad, y en busca de la respuesta desarrolla su mito de la horda primitiva. Este relato, en efecto, agrega un contenido pulsional a la génesis social ausente en las disquisiciones de Durkheim. Dicho mito narra un tiempo primordial en el que se presenta al padre de la horda como poseedor de todas las mujeres, monopolizando así el goce sin encontrar limitación alguna. Por esto mismo, sus hijos, expulsados del placentero desenfreno de su progenitor, deciden matarlo. Curiosamente, tras el crimen y comerse su cuerpo, los hijos no se abandonan a la disipación del goce, sino que lo prohíben y, así —mediante la instauración de la primera interdicción— dan origen a la cultura (a la vida en sociedad). En este sentido,

12. Georges Bataille, “Definition of heterology”, *Theory, Culture and Society*, 35 (2018): 35.

Freud destaca la ambivalencia de tal acontecimiento: el padre odiado empieza a ser amado, pues la Ley vino a ocupar su lugar: “El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida”<sup>13</sup>.

Como se observa, este mito posee una carga simbólica tan fuerte que sería una tarea imposible agotar su sentido en pocos renglones. Es por ello que nos limitaremos a extraer de él tan solo algunos elementos para ponerlos en órbita con la heterología batailleana. El primer punto a destacar es el lugar que Freud le otorga al crimen en la cultura, pues este se conforma como el fundamento y promotor del lazo social. De otro modo, la muerte es la que sostiene el núcleo primigenio de la existencia colectiva. Una muerte que, paradójicamente, genera una ambigua afición entre los hombres, pues implica el rechazo al padre a la vez que su veneración.

Tal experiencia, como se observa, es comparable con la experiencia de lo sagrado descrita por Durkheim, por cuanto también provocaba sentimientos antagónicos de admiración y aversión dando origen a lo social<sup>14</sup>. Asimismo, aquel crimen primigenio nos recuerda la importancia que Bataille otorga al sacrificio en la comunidad en la medida en que se conforma como el acto que la patrocina. Pero, ¿acaso es lo mismo un crimen que un sacrificio? Debemos destacar que el crimen del mito de la horda primitiva está atravesado por un valor sacralizante, pues —perpetrado el asesinato— el padre es enaltecido y venerado. En este sentido, podemos pensar que ese acto criminal en Freud opera de forma análoga al sacrificio de Bataille: consagrando aquello que destruye.

Ahora bien, el alcance del relato del psicoanalista no concluye en la significación de la constitución del lazo social implicado en la muerte, sino que refleja también, en el mismo acontecimiento, la dinámica de los procesos anímicos inconscientes que operan en los seres humanos. En este sentido, Freud indica que la instauración de la ley tras el crimen viene a inhibir dos de los impulsos más primitivos de los hombres: el deseo de dar muerte y el de alcanzar el goce pleno. La ley reprime estas pulsiones y aparta de la conciencia aquello que la trastorna. Este mecanismo fundante de lo social, señala Freud, coincide de hecho con el complejo de Edipo, en el sentido de que la represión de los impulsos de matar al padre y poseer a la madre desempeñan un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y la orientación del deseo humano. Así, la prohibición del incesto y el asesinato (parricidio) son las prohibiciones que no solo estructuran la cultura dando lugar a la ley, sino que de igual modo estructuran el aparato psíquico reprimiendo el deseo y dando lugar a la conciencia moral.

Hasta acá, observamos que el esquema heterológico de Bataille coincidiría con el esquema psicoanalítico si entendemos al orden homogéneo como el lugar de la cultura o el del yo consciente, dimensiones que funcionan bajo estrictas leyes

13. Sigmund Freud, “Tótem y Tabú” (1913), en *Obras completas*, vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 145.

14. Tanto las investigaciones de Durkheim como las de Freud sobre las formas primitivas de existencia tienen el mismo objetivo: demostrar el valor fundamental del totemismo como expresión primaria de las religiones, la cual contiene a su vez el modelo de la vida social.

reguladoras. En consecuencia, lo heterogéneo se correspondería con las pulsiones reprimidas apartadas del orden simbólico. El mismo Bataille lo dice en su artículo “La estructura psicológica del fascismo”: “[...] el inconsciente debe ser considerado como uno de los aspectos de lo *heterogéneo*”<sup>15</sup>. Ahora bien, si continuamos con el paralelismo, ¿cómo se ajustarían estas pulsiones en el marco de la heterología? En este punto el texto “Más allá del principio de placer” es paradigmático, pues nos permite encabalar al registro socioantropológico de crimen y sacrificio que venimos desarrollando un registro económico y, así, constatar cierta correspondencia entre la pulsión de muerte freudiana y el gasto improductivo batailleano.

Si bien desde “Tótem y Tabú” Freud ya insistía, como vimos, en la ambivalencia afectiva de las pulsiones originales de los hombres, la introducción en 1920 de la pulsión de vida y la pulsión de muerte vendrá a articular conceptualmente esa dualidad originaria de un modo definido y radical. A través de la experiencia clínica, Freud advierte que los sujetos son proclives a repetir situaciones que no necesariamente se enmarcan dentro de lo que, en sus investigaciones previas, había definido como el “principio de placer”<sup>16</sup>. Al contrario, advierte que muchas veces los sujetos se orientan a repetir situaciones marcadas por el dolor. Entre sus ejemplos clínicos, por mencionar algunos, aparecen los sueños de los traumatizados por la guerra o los juegos de los niños en los que se pone en escena la partida de la madre. De este modo, el psicoanalista señala una “compulsión de repetición”<sup>17</sup> que se instaura *más allá del principio de placer*, dando por resultado un aumento en la excitación de la energía dentro del aparato psíquico, lo cual produce sufrimiento.

Dicha compulsión, señala Freud, es “más originaria, más elemental, más pulsional, que el placer que destrona”<sup>18</sup>. Entonces, ¿a qué proceso obedece?, ¿a qué objetivo responde? El psicoanalista observa que aquello que se repite procede del inconsciente reprimido que intenta “retornar” al presente como un alma en pena que no descansa hasta encontrar solución. ¿Pero en qué consistiría tal solución? Freud señala que la pulsión “es un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas”<sup>19</sup>. Por lo tanto, siendo que lo inanimado estuvo antes que lo vivo, Freud concluye que “la meta de toda vida es la muerte”<sup>20</sup>, por lo que la pulsión se dirige indefectiblemente hacia allí. En este sentido, la muerte no se halla al fin de la vida, sino en un pasado constitutivo de lo humano: en lo reprimido que insiste en retornar.

De este modo, el austríaco establece la existencia de la pulsión de muerte, la cual tiende a la destrucción y desintegración de lo viviente, es una pulsión que busca regresar a lo inorgánico. Sin embargo, Freud no niega que sigan operando en paralelo otras pulsiones en los hombres —gobernadas por el principio de placer— que

15. Georges Bataille, “La estructura psicológica del fascismo”, en *Obras Escogidas* (Barcelona: Barral, 1974), 85.

16. El principio de placer Freud lo entiende como uno de los rectores de la vida anímica. Consiste en mantener lo más baja posible (o al menos constante) la cantidad de energía presente en el aparato anímico, dado que el exceso sería la causa del displacer. Se trata de un principio económico.

17. Sigmund Freud, “Más allá del principio de placer” (1920), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 19.

18. *Ibíd.*, 23.

19. *Ibíd.*, 36, cursiva en el original.

20. *Ibíd.*, 38, cursiva en el original.

tienden a la conservación de la vida y a su reproducción (como el caso de las pulsiones libidinales y sexuales). Así pues, leemos en “El malestar en la cultura”: la lucha entre Eros y Muerte “es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana”<sup>21</sup>. Dicho en otras palabras, el hombre está atravesado por ambas fuerzas —de vida y de muerte— y, en este sentido, la cultura debe dominar el núcleo perturbador y destructivo en aras de su propia conservación.

Volviendo en este punto a la heterología de Bataille, advertimos con Larrauri Olguín, que lo que aparece en Freud como “principio de placer” es llamado por el heterólogo “principio de utilidad o gasto productivo”<sup>22</sup>. Ambos tienen por objeto alejar el exceso, sosegar la excitación dispendiosa, y por esa vía garantizar la estabilidad económica de la vida, de las energías tanto psíquicas o materiales. En suma, ambos principios velan por la conservación del individuo y la especie, dando lugar a la producción y a un consumo moderado de energías, lo que genera un equilibrio sin mayores sobresaltos. Se trata, sin ir más lejos, de resguardar la tranquilidad subjetiva y social y domesticar al hombre en una vida anodina que le procura seguridad. En el artículo de Bataille “La noción de gasto” encontramos un pasaje en el que queda indiscutiblemente evidenciada la influencia freudiana. Hablando sobre el principio de utilidad, Bataille dice: “[...] tiene por objetivo el placer, más únicamente bajo una forma moderada, pues el placer violento se considera *patológico*”<sup>23</sup>.

Por contraste, el gasto improductivo en calidad de transgresión del principio de utilidad ¿se correspondería con la pulsión de muerte situada más allá del principio de placer? Consideramos que sí. En efecto, ambos son conceptos económicos que se encuadrarían en lo que Bataille llama una “economía general”. Esto es, una economía sostenida en un “principio de pérdida”<sup>24</sup>, en el sentido en que las energías no se conservan, sino que se dispendian, se gastan, se destruyen. Recordemos que el paradigma para Bataille del gasto improductivo era la práctica del *potlatch*, al cual atribuye “una necesidad de pérdida desmesurada”<sup>25</sup> y lo caracteriza como el “poder de perder”<sup>26</sup>. Las resonancias, de este modo, con la fuerza tanática freudiana saltan a la vista. Se trata, en ambos casos, de lógicas económicas que atentan contra la propia continuidad de la vida, aunque generando satisfacción al realizarse. Una satisfacción que —si bien es antagónica con la exigencia de bienestar— se encuentra en estrecha vinculación con una realización soberana, pues implica la negación a la autoridad y a su sometimiento. Freud, a propósito de la pulsión de muerte, dice: “[...] el organismo quiere morir a su manera”<sup>27</sup>. Vale recordar también, en este sentido, al asesinato del padre de la horda, es decir, la eliminación de la autoridad que limitaba el goce. Así, tanto la pulsión de muerte como el gasto improductivo contienen valores invertidos

21. Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1921), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 118.

22. Olguín, *Bataille y el psicoanálisis. La heterología*, Freud, Lacan.

23. Georges Bataille, “La noción de gasto”, en *Obras Escogidas* (Barcelona, Barral, 1974), 37-38.

24. *Ibíd.*, 40.

25. *Ibíd.*, 47.

26. *Ibíd.*

27. Freud, “Más allá del principio de placer”, 39.



de los que rigen el mundo “civilizado”. Pues la insubordinación a cualquier finalidad productiva o conservadora y la inclinación vertiginosa a la dilapidación agonizante de energías se oponen radicalmente a la preservación de la vida, al sometimiento a la autoridad y a la mezquindad del gasto que regulan las formas de vida establecidas por la cultura (Freud) o por el orden homogéneo de la sociedad burguesa (Bataille).

Asimismo, debemos señalar que estas dimensiones destructivas, puestas al desnudo por el psicoanálisis o la heterología, no solo se familiarizan entre sí por compartir una concepción económica constitutiva del ser humano sostenida en la pérdida, sino que a su vez sus mentores coinciden en una lectura sobre el devenir histórico de esta y, en consecuencia, realizan un diagnóstico similar de su tiempo presente. Es decir, tanto Freud como Bataille interpretan que en el mundo primitivo los impulsos de gasto no eran censurados con el mismo tesón con el que lo son en la actualidad. El desarrollo de Occidente implicó una represión más pronunciada a este tipo de conductas y, en este sentido, también un ocultamiento de la muerte o de aquello que la anuncia (cadáveres, podredumbres, excesos, formas violentas, etc.)<sup>28</sup>. Este mecanismo de apartar cualquier fuente de excitación del centro de la vida trajo inevitablemente consecuencias psicológicas. Dice Freud en “De guerra y muerte”: “Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida”, y más adelante: “[...] esta actitud nuestra hacia la muerte tiene un fuerte efecto sobre nuestra vida. La vida se empobrece, pierde interés, cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse. Se vuelve tan insípida e insustancial como un *flirt* norteamericano [...]”<sup>29</sup>. Como se observa, dicha interpretación —más allá del prejuicio que inspira— no dista demasiado de la emitida por Bataille, quien denuncia sobre todo a la burguesía, miedosa y mezquina, de vivir una vida sin atractivos dedicada obsesivamente a su cuidado y a la preservación de bienes.

Ahora bien, ambos pensadores —en simultáneo a esta lectura histórica o diacrónica realizada— hacen hincapié también en un punto sincrónico clave que no debe perderse de vista. Este consiste en indicar que la represión establecida ante las tendencias destructivas no es un trabajo que se haya aplicado de una vez por todas en un tiempo primordial desembarazándose en adelante de este, sino que es un trabajo constante. Lo que quiere decir que si el trabajo de la represión cede, el contenido de la pulsión brota. En este sentido, la tensión es permanente e irresoluble. Bataille, a propósito, compara este enfrentamiento con las prohibiciones que el padre impone al hijo —procurándole ante todo alojamiento, ropa, alimentación— para conservar su vida. Aun así, y a pesar de ello, el hijo se entregará a unas diversiones inconfesables en cuanto no esté en la presencia del padre. Análoga situación sucede con la clase burguesa, la cual tras bambalinas se presta a algunos placeres “como



28. Dufourmantelle llama la atención sobre un dato que pone groseramente de manifiesto la actitud ante la muerte en el mundo contemporáneo occidental. Son los llamados “seguros de vida”. Mediante estos, la muerte deja definitivamente de ser una pérdida y se vuelve un negocio y una ganancia. Adviértase, además, que en las palabras que dan nombre a la póliza la muerte está ausente. Ver Anne Dufourmantelle, *Elogio del riesgo* (Buenos Aires: Paradiso, 2019), 83.

29. Freud, “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, 290.

si fueran vergonzosos eructos”<sup>30</sup>. Así, lo reprimido, lo inconsciente, lo heterogéneo, constantemente está retornando y tensionando la vida de los hombres. En cuanto bajan las defensas vigías —como en los sueños—, estas dimensiones advienen y desestabilizan el orden. Si la censura se debilita, el vasto espectro simbólico de la muerte aflora en la superficie. Dice Freud, alertando sobre ese magma oculto en la profundidad humana: “[...] si se nos juzga por nuestras mociones inconscientes de deseo somos, como los hombres primordiales, una gavilla de asesinos”<sup>31</sup>. Similar idea expresa metafóricamente Bataille: “La Tierra bajo la costra del suelo es fuego incandescente”<sup>32</sup>.

Con lo dicho, creemos haber dado suficientes razones que demuestren el estrecho parentesco de la heterología y el psicoanálisis en torno a la transversalidad de la muerte en sus esquemas teóricos. Aunque Bataille no haya explicitado demasiado entre sus páginas el real alcance que las ideas de Freud tuvieron en sus reflexiones, no hay dudas de que estas fueron una gran fuente de inspiración de la que bebió a grandes tragos. Pasajes como el que sigue dejan lo expuesto en evidencia. Dice Bataille en su última conferencia proferida en el *Collège de sociologie* en 1939, a semanas del inicio de la guerra y a pocas más de la muerte de Freud:

El ser está constantemente solicitado, en dos direcciones: una conduce a la formación de ordenaciones duraderas y de fuerzas conquistadoras, la otra conduce por medio del gasto de fuerza y de excesos que se incrementan, a la destrucción y a la muerte. Tales solicitudes las encontramos incluso en las circunstancias más triviales de la vida: el debate sobre la oportunidad de un gasto útil o seductor tiene por trasfondo el equilibrio entre los principios de la adquisición o de la pérdida.<sup>33</sup>

Como se observa, el influjo de la teoría de las pulsiones es innegable en estas líneas. Bataille —del mismo modo en que lo hizo Freud— delinea mediante esos impulsos antagónicos una antropología basada en una escisión constitutiva de lo humano. Tal concepción, incluso, es pensada bajo la misma perspectiva económica que la del austríaco: la de la irresoluble tensión entre el gasto y la conservación. De este modo, en el paradigma heterológico —al igual que en el psicoanalítico— la existencia (individual y colectiva) aparece como la puesta en juego entre la vida y la muerte, orquestada mediante mecanismos de represión y transgresión.

## GASTO, LUEGO SOY

La expresión que da título a este apartado se encuentra entre unas anotaciones sueltas de Bataille, recopiladas y editadas en las *Œuvres Complètes*<sup>34</sup>. Como se advierte, la frase parodia el célebre adagio cartesiano “*Cogito, ergo sum*” con el que la filosofía daba a

30. Bataille, “La noción de gasto”, 49.

31. Freud, “De guerra y muerte”, 298.

32. Citado por Silvio Mattoni, *Bataille. Una introducción* (Buenos Aires: Quadrata, 2011), 51.

33. Denis Hollier (ed.), *El colegio de sociología* (Madrid: Taurus, 1982), 339-340.

34. La frase pertenece a un conjunto de textos incompletos de Bataille hallados en dos paquetes bajo el título “Aforismos reunidos a finales de 1952 para el Sistema”. Estos fueron editados en el tomo VIII de las *Œuvres Complètes*. La traducción al castellano se publicó en Georges Bataille, *La oscuridad no miente. Textos y apuntes para la continuación de la Summa atológica* (México: Taurus, 2001), 155.

luz al sujeto moderno, bastión de la metafísica de Occidente. En esta reformulación, la razón es desplazada de su posición de fundamento ontológico y, en su lugar, el pensador francés coloca una de las actividades que definen a lo heterogéneo: el gasto. Así, la solemne fórmula moderna —que determinaba al sujeto como una identidad robusta y completa capaz de organizar el mundo bajo criterios estrictamente racionales— es subvertida por completo. En esta nueva lectura, el pilar de la existencia ya no se reconocería en una enaltecida razón capaz de establecer la identidad de uno mismo y de las cosas volviéndolas calculables y previsibles, sino justamente en un punto de fuga que imposibilita el cierre en una totalidad mensurable y ordenada. De este modo, podríamos pensar que el gasto, como fundamento ontológico —tal como pareciera establecer la reformulación batailleana—, implica justamente la fisura de la ontología, pues implica la apertura hacia una dimensión de la pérdida. En este sentido, lo que fuera el fundamento pareciera ahora sostenerse —más que en un sólido cimiento— sobre una grieta que impide establecer la unidad.

Ahora bien, no consideramos que la intención de Bataille mediante la alteración de la sentencia cartesiana sea establecer las bases para una nueva ontología, es decir, no creemos que la frase sea una ecuación que se la haya tomado demasiado en serio. Asumimos su intervención más bien como un gesto creativo y pasajero entre sus anotaciones, cuya intención se reduciría a mostrar de forma irónica la distancia abismal que lo aleja de las concepciones filosóficas modernas. No obstante, la alteración de la sentencia nos ayuda a establecer semejanzas para nada menores con la operación del psicoanálisis. En efecto, mediante aquella expresión, Bataille expone con claridad el giro radical que realiza frente a la concepción del sujeto gestada en los albores de la modernidad; viraje que en gran medida está ya presente en Freud. En ambos autores, por tanto, percibimos el mismo quiebre rotundo con la tradición inaugurada en el siglo xvii. Tradición, por cierto, que legó una interpretación reduccionista de lo humano anclada en lo racional que continúa su marcha hasta nuestros días.

Al respecto, Lacan habla del “paso copernicano”<sup>35</sup> realizado por Freud en torno al sujeto, queriendo señalar con ello el desplazamiento de la conciencia de su lugar rector y la toma de mando de otra dimensión escurridiza y errática: el Inconsciente. Justamente, esa dimensión *otra* escapa a todo intento de aprehensión racional. Así, bajo el paradigma psicoanalítico, la integridad identitaria se disuelve, y el sujeto se manifiesta no ya en la certeza del *cogito*, sino en el yerro, en el tropiezo, en la interrupción del curso previsible de la conciencia<sup>36</sup>. En este sentido, el sujeto del psicoanálisis deja de ser el sujeto de la razón para convertirse en el sujeto del inconsciente<sup>37</sup>. Al respecto, Lorio y Vargas hablan del viraje onto-epistémico del psicoanálisis como reverso del sujeto de la certeza cartesiana, que “pone en cuestión el intento de su totalización

35. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014), 758.

36. Para Freud, el Inconsciente se manifestaba en chistes, lapsus, actos fallidos, sueños o síntomas.

37. Cabe aclarar que la expresión “sujeto del inconsciente” no es utilizada por Freud, sino por Lacan y sus derivas. Si la utilizamos acá es por considerar que resume de manera contundente la distancia del psicoanálisis con las concepciones modernas.

estructural o formalización absoluta, develando en una ontología de la *inconsistencia* el valor de un *ser* abierto a la *posibilidad*, a su constitución *a priori* indeterminada<sup>38</sup>. En efecto, el descentramiento de la razón derrumba por completo la idea de un individuo indiviso y reflexivo. El sujeto del psicoanálisis deja de ser coherente y cerrado en sí mismo, pues es constituido por lo *otro* de la conciencia que lo atraviesa. Por tanto, es un sujeto escindido, dividido entre lo conocido y lo desconocido; es un sujeto agujereado y defectuoso.

Atendiendo a lo dicho, Larrauri Olguín indica una convergencia fundamental entre Freud y Bataille en el sentido en que ambos “[...] aplicaron su pensamiento a ser una crítica profunda a ese ‘pensar para luego existir’ que hace la seguridad del hombre ‘ilustrado’<sup>39</sup>. Lo cierto es que la operación crítica de ambos pensadores no solo resquebraja la crisálida del *cogito* dando como resultado la ruptura de la ontología de la sustancia, sino que el embiste propiciado golpea también en un punto preciso que sostiene a la modernidad a sus anchas. Es decir, el destronamiento de la razón atenta también contra los presupuestos de la modernidad pensada como proceso histórico, social y político. Pues la conceptualización del sujeto racional no solo habría servido para calmar la ansiedad de la filosofía ante lo desconocido, sino que también fagocitó determinadas formas de organización social y formas económicas de producción instauradas desde aquel entonces. Como bien señala Balibar, Descartes habría sido tan solo el portavoz por excelencia de lo que devendría en una revolución cultural<sup>40</sup>.

Atendiendo a esa vinculación, la alteración del sujeto racional por parte de Freud y Bataille repercute en interpretaciones más vastas que trascienden la especulación metafísica. Como ya vimos con anterioridad, el *viénés* pone de manifiesto esta continuidad entre el plano de conformación de la subjetividad y el plano del desarrollo social, es decir, indica que la estructura y los mecanismos del aparato psíquico individual se repiten en un orden más amplio intersubjetivo. Es por esto por lo que podemos afirmar que su teoría psicoanalítica también deviene en crítica a la cultura, entendiendo por esta última la suma de operaciones y normas que regulan los vínculos entre los hombres para su protección. En efecto, la cultura criticada por el *viénés* es sobre todo aquella sostenida en el ideal ilustrado del progreso, esto es, en la idea de que el hombre racional mediante el desarrollo de las ciencias y la técnica evoluciona hacia estados superiores que traen emparejados tanto la felicidad y la armonía entre los suyos como el dominio de lo extraño y distinto. Tal ideal, infundido en el alma de la modernidad, opera en función de la unificación y uniformización entre los individuos. En consecuencia, en nombre del aclamado progreso también se establece la condena y descalificación de lo diverso, de todo aquello presentado como lo *otro* de la razón, como lo *Otro* que obstaculiza el dominio de lo *Mismo*.

38. Natalia Lorio y Mercedes Vargas, “Sujeto y deseo”, en *Sujeto. Una categoría en disputa* (Buenos Aires: La cebra, 2015), 175.

39. Olguín, *Bataille y el psicoanálisis...*, 47.

40. Étienne Balibar, *Ciudadano sujeto*. Vol. 1: *El sujeto ciudadano* (Buenos Aires: Prometeo, 2013).

Al invertir Freud al sujeto cartesiano, derrumba como consecuencia aquel paradigma ideológico que prometía alcanzar un estado ideal de completitud, un estado homogéneo sin rarezas indómitas. Pues al considerar al individuo conformado por una negatividad que lo atraviesa, en el campo social se replica aquella misma querella de hostilidades recíprocas irresolubles develando un malestar cultural constitutivo. De este modo, el paradigma psicoanalítico no viene a asegurar la armonía del sujeto consigo mismo ni con el mundo, sino a poner de manifiesto un conflicto irresoluble que excede los parámetros racionales e impide la constitución de un universo homogéneo y seguro.

Lo mismo podríamos decir de la heterología. Bataille, al considerar al hombre atravesado por una inclinación al gasto, pone en cuestión el imperio del principio de utilidad, transversal al desarrollo económico que sostiene al mundo moderno. Así, tanto para Freud como para el francés, el hombre se presenta en las antípodas del sujeto cartesiano y, en consecuencia, de las exigencias culturales enquistadas a partir de aquel (tales como el rendimiento, la belleza, la limpieza, la ganancia, la aptitud, el orden, la medida, el ahorro, la discreción, etc.). Psicoanálisis y heterología se apartan de todo ese universo moderno y armónico en la medida en que conciben al hombre indeterminado. Indeterminado porque está constituido no únicamente por una razón consciente que lo identifica en su totalidad, sino también por una fuerza inconsciente que lo excede; e indeterminado porque no logra limitarse a una función con vistas a un fin utilitario ni a un proyecto teleológico edificante, pues eventualmente se subleva a cualquier mandato productivo entregándose a la pérdida y a la destrucción. Lo reprimido (la negatividad) de la conciencia y de la acción retorna como un oleaje. El hombre es concebido así en un vaivén de irracionalidad, desobediencia, improductividad e inutilidad.

Para finalizar, recordaremos unas palabras de Eric Laurent, quien —al explayarse en una entrevista sobre la posición del analista— dice algo que echa luz a esta suerte de comunión que señalamos entre psicoanálisis y heterología a contrapelo de las expectativas culturales heredadas de la modernidad:

En el mundo de la técnica, que es el nuestro, en el cual todo tiene que tener una función, el psicoanalista no es alguien que se ofrece como una herramienta útil. Y eso singulariza la posición analítica. Para ser claro: el psicoanalista trata de dirigirse a lo inútil de cada uno. Si se pudiera pasar de esas costumbres inútiles que nos invaden, sería extraordinario. Pero no es el caso. Es imposible separarse de esa parte oscura que nos habita; esa parte desdichada, maldita, como la llamaba Georges Bataille. Pero el psicoanalista tiene esa distancia sobre el discurso de la utilidad. Y tratar de transformar eso “que no va” en algo que vale es una tarea. Pero de lo “que no va” tampoco es

imprescindible separarse de una manera autoritaria. Hay que considerar a esa parte maldita como algo a lo que vale la pena dirigirse.<sup>41</sup>

De este modo, si el *cogito* cartesiano devino en el elegante hombre Ilustrado, podríamos decir, entonces, que el hombre freudobatailleano deviene en el errático hombre del deseo, ubicado en el lugar de la falta —mentando con *falta* una ausencia, una incompletitud, a la vez que la infracción de un deber—. De lo que trata la heterología y el psicoanálisis, resumido por Laurent, es de no dar la espalda a aquella *otra* dimensión oscura y transgresora que avergüenza y humilla a todo hombre adaptado y servil a la norma.

Por último, consideramos que el psicoanálisis le ayuda a Bataille a reforzar cierta mirada acerca de lo humano, la cual se inscribe en su heterología. Está claro, empero, que la heterología no se podría reducir únicamente al psicoanálisis, pues tal como indica su mentor: “[...] el *inconsciente* debe ser considerado como uno de los aspectos de lo *heterogéneo*”<sup>42</sup>. No obstante, la influencia de Freud en la conformación del pensamiento heterológico es indiscutible, pues los estudios acerca de la dimensión inconsciente se conforman en el eslabón necesario para desarticular la idea de un sujeto pensado como totalidad racional. En este sentido, el esfuerzo de Freud, recuperado por Bataille, consiste en romper la crisálida del sujeto, escindirlo y señalar el valor fundamental de las operaciones de pérdida y destrucción que hacen también a la dimensión humana.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALIBAR, ÉTIENNE. *Ciudadano sujeto. Vol. 1: El sujeto ciudadano*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.
- BATAILLE, GEORGES. “La estructura psicológica del fascismo”. En *Obras Escogidas*. Barcelona: Barral, 1974.
- BATAILLE, GEORGES. “La noción de gasto”. En *Obras Escogidas*. Barcelona: Barral, 1974.
- BATAILLE, GEORGES. *La oscuridad no miente. Textos y apuntes para la continuación de la Summa ateológica*. Ciudad de México: Taurus, 2001.
- BATAILLE, GEORGES. “Definition of heterology”. *Theory, Culture and Society* 35 (2018): 29-40.
- DURKHEIM, ÉMILE. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. Ciudad de México: FCE, 2012.
- FREUD, SIGMUND. “Tótem y Tabú” (1913). En *Obras completas*, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FREUD, SIGMUND. “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915). En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FREUD, SIGMUND. “Más allá del principio de placer” (1920). En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FREUD, SIGMUND. “El malestar en la cultura” (1921). En *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
41. Eric Laurent, “La ciencia es hoy el principio de autoridad”, en *Revista Ñ Digital*. Disponible en: [https://www.clarin.com/psicologia/entrevista\\_eric\\_laurent\\_0\\_ByjZ1cFvQI.html](https://www.clarin.com/psicologia/entrevista_eric_laurent_0_ByjZ1cFvQI.html)
42. Bataille, “La estructura psicológica del fascismo” en *Obras Escogidas* (Barcelona: Barral, 1974), 85.

- GALLETI, MARINA. "Heterology or the science of excluded part: an introduction". *Theory, Culture and Society* 35 (2018): 3-27.
- HOLLIER, DENIS (ED.). *El colegio de sociología*. Madrid: Taurus, 1982.
- LACAN, JACQUES. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- LARRAURI OLGUÍN, GIBRÁN. *Bataille y el psicoanálisis. La heterología, Freud y Lacan*. México: Ediciones Navarra, 2015.
- LAURENT, ERIC. "La ciencia es hoy el principio de autoridad". *Revista Ñ Digital*. Disponible en: [https://www.clarin.com/psicologia/entrevista\\_eric\\_laurent\\_0\\_ByjZ1cFvQl.html](https://www.clarin.com/psicologia/entrevista_eric_laurent_0_ByjZ1cFvQl.html)
- LORIO, NATALIA Y MERCEDES VARGAS. "Sujeto y deseo". En *Sujeto. Una categoría en disputa*. Buenos Aires: La cebra, 2015.
- MATTONI, SILVIO. *Bataille. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata, 2011.
- ROUDINESCO, ÉLISABETH. *La batalla de los cien años, Tomo I (1885-1939)*. Madrid: Fundamentos, 1999.
- ROUDINESCO, ÉLISABETH. *La batalla de los cien años, Tomo II (1925-1985)*. Madrid: Fundamentos, 1999.
- ROUDINESCO, ÉLISABETH. "Bataille entre Freud et Lacan: une expérience cachée". *Georges Bataille après tout*. París: Belin, 1995, 191-213.
- SURYA, MICHEL. *La muerte obra*. Madrid: Arena Libros, 2014.



